



Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal * Año «VIII» * nº «23» * 16 * Marzo * 2014

Evangelio de este Domingo

Su rostro resplandecía como el sol

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt 17, 1-9).

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él.

Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bien se está aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «**Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadlo.**»

Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «**Levantaos, no temáis.**»

Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «**No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.**»

Contenidos de la Hoja Semanal

- Evangelio: Del evangelio de san Mateo (Mt 17, 1-9).
- Magisterio: Exhortación A. de S.S. Juan Pablo II: «Centesimus annus». (1)
- Tradición: Pseudo – Crisóstomo: «La oración es la Luz del alma».
- Al Sº Verdad: S.S. Pablo VI: Una sincera y constante búsqueda de la verdad (3).

>> Visite nuestra Web: www.reinacielo.com

El Magisterio de la Iglesia: Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II "Centesimus annus"



1. El centenario de la promulgación de la encíclica de mi predecesor León XIII, de venerada memoria, que comienza con las palabras **Rerum novarum**, marca una fecha de relevante importancia en la historia reciente de la Iglesia y también en mi pontificado. A ella, en efecto, le ha cabido el privilegio de ser conmemorada, con solemnes documentos, por los Sumos Pontífices, a partir de su cuadragésimo aniversario hasta el nonagésimo: se puede decir que ha sido recordado con otros escritos que, al mismo tiempo, la actualizaban.

Al hacer yo otro tanto para su primer centenario, a petición de numerosos obispos, instituciones eclesiales, centros de estudios, empresarios y trabajadores, bien sea a título personal, bien en cuanto miembros de asociaciones, deseo ante todo satisfacer la deuda de gratitud que la Iglesia entera ha contraído con el gran Papa y con su «inmortal documento». Es también mi deseo mostrar cómo *la rica savia*, que sube desde aquella raíz, no se ha agotado con el paso de los años, sino que, por el contrario, *se ha hecho más fecunda*. Dan testimonio de ello las iniciativas de diversa índole que han precedido, las que acompañan y las que seguirán a esta celebración; iniciativas promovidas por las Conferencias episcopales, por organismos internacionales, universidades e institutos académicos, asociaciones profesionales, así como por otras instituciones y personas en tantas partes del mundo.

2. La presente encíclica se sitúa en el marco de estas celebraciones para dar gracias a Dios, del cual «desciende todo don excelente y toda donación perfecta» (St 1, 17), porque se ha valido de un documento, emanado hace ahora cien años por la Sede de Pedro, el cual había de dar tantos beneficios a la Iglesia y al mundo y difundir tanta luz. La conmemoración que aquí se hace se refiere a la encíclica leoniana y también a las encíclicas y demás escritos de mis predecesores, que han contribuido a hacerla actual y operante en el tiempo, constituyendo así la que iba a ser llamada «**doctrina social**», «enseñanza social» o también «magisterio social» de la Iglesia.

A la validez de tal enseñanza se refieren ya dos encíclicas que he publicado en los años de mi pontificado: la **Laborem exercens** sobre el trabajo humano, y la **Sollicitudo rei socialis** sobre los problemas actuales del desarrollo de los hombres y de los pueblos.

La oración es la luz del alma

NADA HAY MEJOR QUE LA ORACIÓN Y COLOQUIO CON DIOS, ya que por ella nos ponemos en contacto inmediato con Él; y, del mismo modo que nuestros ojos corporales son iluminados al recibir la luz, así también nuestro espíritu, al fijar su atención en Dios, es iluminado con su luz inefable.



Me refiero, claro está, a aquella oración **que no se hace por rutina, sino de corazón**; que no queda circunscrita a unos determinados momentos, sino que se prolonga sin cesar día y noche. Hay que procurar también que cuando estemos ocupados en otros menesteres, no prescindamos del deseo y el recuerdo de Dios, de modo que nuestras obras, como condimentadas con la sal del amor de Dios, se conviertan en un manjar suavísimo para el Señor de todas las cosas. Y también nosotros podremos gozar, en todo momento de nuestra vida, de las ventajas que de ahí resultan, si dedicamos mucho tiempo al Señor.

LA ORACIÓN ES LUZ DEL ALMA, VERDADERO CONOCIMIENTO DE DIOS, mediadora entre Dios y los hombres. Por ella nuestro espíritu, elevado hasta el cielo, abraza a Dios; por ella nuestro espíritu espera el cumplimiento de sus propios anhelos y recibe unos bienes que superan todo lo natural y visible.

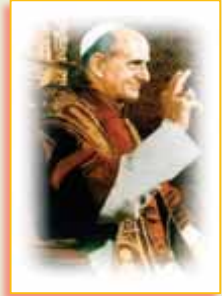
La oración viene a ser una venerable mensajera nuestra ante Dios, alegra nuestro espíritu, aquietta nuestro ánimo. Me refiero, en efecto, a aquella oración que no consiste en palabras, sino más bien en el deseo de Dios, en una piedad inefable, que no procede de los hombres, sino de la gracia divina, acerca de la cual dice el Apóstol: Nosotros no sabemos pedir como conviene, pero el Espíritu mismo aboga por nosotros. Semejante oración, si nos la concede Dios, es de gran valor y no ha de ser despreciada; es un manjar celestial que satisface al alma; el que lo ha gustado, se inflama en el deseo eterno de Dios, como en un fuego ardentísimo que inflama su espíritu.

Para que alcance en ti su perfección, pinta tu casa interior con la moderación y la humildad, hazla resplandeciente con la luz de la justicia, adórnala con buenas obras, como con excelentes láminas de metal, y decórala con la fe y la grandeza de ánimo, a manera de paredes y mosaicos; por encima de todo coloca la oración, como el techo que corona y pone fin al edificio, para disponer así una mansión acabada para el Señor y poderlo recibir como en una casa regia y espléndida, poseyéndolo por la gracia como una imagen colocada en el templo del alma.

Una sincera y constante búsqueda de la verdad (3)

Continúa la vida y obra de S.S. Pablo VI...

El pontificado de S.S. Pablo VI estuvo marcado, como no podría ser de otra manera, por la tarea de seguir con los trabajos del Concilio Vaticano II: a él le correspondió presidir la segunda sesión, abierta el 29 de septiembre de 1963, las siguientes tercera y cuarta y el *inicio de la aplicación de sus decretos*, a partir del 7 de diciembre de 1965 en que concluyó la última sesión conciliar, así como la *concreción del espíritu del Concilio* en la *renovación y modernización de la Iglesia católica y de sus enseñanzas*.



Reestructuró las instituciones vaticanas, internacionalizó el Sacro Colegio Cardenalicio, *descentralizó el poder papal para impulsar una mayor colaboración de los fieles* en la vida de la Iglesia, *viajó por todo el mundo para redoblar la presencia pública de la Iglesia* y dio un nuevo *impulso al diálogo ecuménico con las restantes confesiones cristianas*.

Sus encíclicas mostraron la preocupación de la Iglesia por los problemas del mundo moderno como el *subdesarrollo* (*Populorum progressio*, 1967) o el *control de la natalidad* (*Humanae vitae*, 1968). En contraste con el impulso progresista de los sectores más radicalizados de la Iglesia, Pablo VI se mostró más *conciliador, pragmático y conservador*. Así, por ejemplo, Pablo VI se negó a alterar el sistema tradicional de elección de los papas para evitar que el cónclave se convirtiera en una especie de Parlamento democrático (1975).

Este aparente conservadurismo no impidió que existieran enfrentamientos con grupos tradicionalistas que se negaban a aplicar las reformas del Vaticano II, en temas como el Ecumenismo, el uso de lenguas vernáculas en la Liturgia, así como la modificación del Ordinario de la Misa, la declaración sobre la libertad religiosa, como fue el caso del movimiento encabezado por el obispo Lefebvre.

Durante su pontificado **presidió la apertura de la puerta santa en la Basílica de San Pedro desde el 24 de diciembre de 1974 dando inicio al año santo o jubileo**, el cual fue seguido por aproximadamente mil millones de personas en todo el mundo.

Continuará...